

X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario, 2005.

# **La urbanización en Siria durante el Bronce Antiguo. Poder , arte y oficios.**

Crochetti, Silvia.

Cita:

Crochetti, Silvia (2005). *La urbanización en Siria durante el Bronce Antiguo. Poder , arte y oficios. X Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Escuela de Historia de la Facultad de Humanidades y Artes, Universidad Nacional del Rosario. Departamento de Historia de la Facultad de Ciencias de la Educación, Universidad Nacional del Litoral, Rosario.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-006/818>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

## Xº JORNADAS INTERESCUELAS / DEPARTAMENTOS DE HISTORIA

Rosario, 20 al 23 de septiembre de 2005

Título: La urbanización en Siria durante el Bronce Antiguo. Poder, arte y oficios

Mesa Temática: Nº 86: "Procesos de circulación, intercambio y transformación, en el Cercano Oriente y Mundo Mediterráneo"

Pertenencia institucional: Universidad Nacional de La Pampa, Facultad y de Ciencias Humanas

Autor: Crochetti, Silvia, Profesor Historia Antigua I

Dirección. Alvear 720. Santa Rosa

Tel: 02954 – 410532

[crochetti@cpenet.com.ar](mailto:crochetti@cpenet.com.ar)

El presente trabajo aborda los resultados que la arqueología brinda sobre el cuarto y tercer milenio a.C. en el norte de Levante a fin de relacionar la dinámica de la producción de manufacturas y la urbanización.

En su análisis sobre la revolución urbana Gordon Childe (1950), mencionaba a la especialización como un factor clave en el proceso; analizó el rol del desarrollo tecnológico en el surgimiento del urbanismo.

Las nuevas posturas aceptan que la urbanización tanto en Mesopotamia como en todo Cercano Oriente forman parte de un largo proceso, el cual puede dividirse en distintas fases las cuales resultan de la combinación de diferentes fuerzas y circunstancias (Nisen, 2001). Este proceso culminó a fines del IV milenio a.C., con un extraordinario crecimiento de Uruk.

Numerosos aspectos del proceso de urbanización son objeto de debate. Uno de ellos la naturaleza de la interacción cultural entre comunidades a diferentes niveles de desarrollo económico y político (Algaze 2001), y la extensa variedad en la complejizada estructura organizativa de comunidades locales previas a la expansión de Uruk (Frangipane 2001).

En los años recientes, es aceptado que la especialización artesanal, el urbanismo y la actividad administrativa aparecieron en forma simultánea. Evidencias del neolítico y de

asentamientos más tardíos apuntan al surgimiento de las actividades administrativas relacionadas a la posesión, el control y el almacenamiento de bienes y presumiblemente a la adquisición de bienes de prestigio.

La dinámica organizacional de las actividades económicas básicas – estrategias de subsistencia, producción de manufacturas, intercambio - han llevado a numerosos especialistas a analizar a nivel regional el rol de los artesanos en la economía del Cercano Oriente desde una perspectiva regional y diacrónica (Renger 1996).

La relación entre producción y consumo ha formado un concepto importante acerca del urbanismo (Van de Mierop 1997:252-57), aunque resulta difícil adjudicar hasta donde las ciudades del Cercano Oriente han sido centros de producción, -como los fueron las ciudades medievales-.

Las evidencias arqueológicas, a menudo dispersa o discontinua, hace que resulte difícil un análisis comparativo; de allí que algunos estudios para el Norte de Siria, han tomado análisis de caso y establecido generalizaciones regionales. Respecto a las fuentes escritas provenientes de Tell Mardikh (antigua Ebla), que datan de la temprana Edad del Bronce (BA IV), provee abundante información acerca de las materias primas y de las manufacturas, sin embargo la información es escasa respecto a la organización del trabajo. De allí que debemos acudir a la arqueología y en particular a los materiales no perecederos que no puedan ser reciclados, en especial la cerámica y los sellos.

#### Las manufacturas en el contexto de la primera urbanización

Una variedad de utensilios artesanales se produjeron en comunidades pre-urbanas en respuesta a requerimientos como diferenciación social (piedras preciosas, joyería y ornamentos), el almacenamiento de productos básicos o primarios (alfarería y otros como sellos). La producción, almacenamiento y distribución de manufacturas como la alfarería, sellos y otros artefactos realizados por las comunidades de la Mesopotamia, Halaf y 'Ubaid, aparentemente no estratificadas, durante el V y VI milenio a.C, fueron vistas como un importante estímulo para la influencia recíproca interregional. En el caso de la alfarería de Halaf, los análisis han hecho posible la

identificación de centros de manufactura tales como Tell Arpachiyah y de importación y consumo como el de Tepe Gawra (Davidson y McKerrell 1980). De igual modo, hay evidencia de principios del IV milenio a.C. de la existencia de dos clases distintas de sellos, diferenciados por la materia prima, la complejidad en el diseño y las técnicas de manufactura. Esto pareciera haber sido empleado en distintos contextos y sugiere una distinción entre las prácticas de sellado en el ámbito doméstico o al nivel de las elites (Stein 2001: 274-76). La práctica artesanal especializada está, por ende, bien documentada antes de la aparición de centros urbanos en la Baja Mesopotamia. Sin embargo, basándose en la evidencia actual, es difícil establecer si la producción especializada jugó un rol decisivo en facilitar el crecimiento de la complejidad social y el surgimiento de elites documentadas en villas calcolíticas tardías. Indudablemente, el hecho de que la obtención de materia prima estaba restringida a determinados períodos o a las condiciones climáticas, sugiere que artesanías como el tejido y la alfarería pudieron haber atravesado períodos estacionales en el ámbito doméstico.

El mismo problema se puede plantear en el caso de las sociedades urbanas. El alcance de evidencia para la auto-manutención, la manufactura especializada de artesanías en las villas o poblados que existían fuera del control de las instituciones, templos o palacios se mantiene poco clara (ver Pollock 1999: 93–116). El crecimiento de la centralización administrativa y el desarrollo del estado estaban ligados a la intensificación de la producción, al consumo y la distribución de productos artesanales, con instituciones importantes en puntos clave para la acumulación, el intercambio y el consumo de productos costosos que se obtenían frecuentemente en fuentes lejanas. El consumo creció conforme a la complejidad de la creciente organización de la institución, con productos consumidos en el contexto de actividades prestigiosas y a través de la redistribución entre los diferentes canales de la administración, tales como obsequios intra-institucionales o de intercambio. Al desplegarse los productos artesanales de dicho modo, los presentes se tornaron una mayor fuente de bienestar y su control una fuente de poder.

La urbanización primaria en Levante pareciera haber sido un proceso multifacético a largo plazo que involucró tanto el crecimiento autóctono, que culminó con el surgimiento localizado de elites y el control administrativo asociado, como al

incentivo exógeno, en particular una penetración gradual en el Norte y el Oeste de Siria durante las últimas décadas del IV milenio a.C. por parte de los pobladores del Sur de la Mesopotamia quienes ocuparon sus propios sitios o distintas regiones dentro de los asentamientos existentes (Stein 2001). Los datos arqueológicos sugieren que las versiones de complejidad endógena (Sirio-Anatolia) y exógena (intrusos del Sur de la Mesopotamia) tenían mucho en común, una urbanización notable y el crecimiento de instituciones centralizadas que acumulaban y redistribuían recursos claves. Las diferencias se encontraban en materia de escala y en las particulares expresiones culturales empleadas en cada caso, por ejemplo cuencos hemisféricos con bordes simples y sellos de estampar en el Norte versus cuencos de borde biselados y sellos cilíndricos en áreas más fuertemente influenciadas por prácticas Mesopotámicas. (Mazzoni 2003:176)

Sin embargo, la práctica de la cerámica y de los sellos provee indicadores de tendencias comunes operando sobre una gran área. La estandarización y la producción en masa de cerámica pareciera haber comenzado en el principio del cuarto milenio en el zona que abarcaba yacimientos en un área que se extendía por Tell Brak en el Noreste de Siria, Arslantepe en el Sudeste de Anatolia, Ras Shamra en la costa del Mediterráneo y Tell Afis y Hama en el Valle Sirio Orontes (Rova 1999-2000; Tryfelli 1997). Este proceso comenzó antes de la expansión de Uruk, en la llamada fase de “pre-contacto” (Lupton 1996), y continuó satisfactoriamente hasta la “fase de contacto” durante la cual, el impacto de la expansión de Uruk fue más evidente en el norte y el oeste y abarcó la mayor parte del IV milenio a.C. Sin embargo, la evidencia de los sellos y lacres apunta a la existencia de un sistema administrativo anterior de origen local y no Mesopotámico. Por ejemplo, la evidencia de Tell Sabi Abyad indica una distribución desigual de mercancías así como un acceso diferencial, hacia fines del sexto milenio AC, pero en un contexto que carece de cualquier obvia evidencia de un poder centralizado (Duistermaat 1996: 37-75).

El crecimiento de la administración controlada por una elite está bien documentado hacia finales del IV milenio a.C en Arslantepe VIA. En este punto, se recuperó evidencia dentro del área ceremonial mayormente; por la circulación, el uso, la acumulación y el descarte de sellos, lacres y símbolos, lo que apunta a la presencia

de una institución burocrática local (Frangipane 199; 1997; 2001). Sin embargo, no hay evidencia significativa de los cambios ocurridos en la clase de objetos, es decir, en la naturaleza de las mercancías producidas y consumidas contemporáneas a este caso de protourbanización local. No obstante, la centralización y el aumento del consumo pueden haber afectado la escala de producción estimulando el incremento de la manufactura.

La urbanización secundaria en Levante, que es la forma relevante a Ebla, siguió al período inicial de creciente complejidad descrito anteriormente. El proceso pareciera haber tenido lugar sin interrupciones locales considerables, tal vez por la desaparición de las comunidades Uruk en Siria a fines del IV milenio a.C; presencié el surgimiento de nuevos grupos de asentamientos en zonas anteriormente marginales (Mazzoni 1998). El proceso culminó cerca de la mitad del III milenio a.C, con la formación de ciudades-estado y los reinos controlados por instituciones centrales y vio un aumento en el número y en la extensión geográfica de las comunidades urbanas en la región. La organización de las artesanías reflejó este cambio, no solo en términos de productividad, sino también en la calidad y las clases de productos y su distribución. En este punto, las organizaciones y su personal comenzaron a jugar un papel significativo en la adquisición de la materia prima y en la producción y el consumo de mercancías valiosas.

## Ebla y entorno

Fuentes textuales y arqueológicas de edificios públicos o ceremoniales de varios lugares importantes o regiones centrales (Ebla, Mari, Tell Brak y Tell Beydar) proveen información significativa acerca de una variedad de artesanías asociadas con instituciones, dicha información puede compararse con la evidencia arqueológica provista por los contextos domésticos de pueblos y aldeas. Una comparación de las similitudes y las diferencias entre la información de los complejos arquitectónicos más importantes de Ebla y la información de las cercanías de Hama, un pueblo que pertenecía al reino de Ebla y era administrado por un supervisor sumerio; provee medios para investigar la organización de la artesanía local en un marco de

urbanización. Comparando estos casos, se pueden usar modalidades de análisis verticales y horizontales en tanto que la presencia y la naturaleza de la actividad artesanal puede ser evaluada desde una perspectiva diacrónica o examinada dentro de una sola fase. Cualquiera sea el enfoque adoptado, el alcance de los múltiples factores involucrados en el proceso está claramente limitada por la naturaleza de la evidencia.

El caso de Ebla con su monumental Palacio G y los archivos documentales asociados es ciertamente único. El palacio y su ensamblaje datan de BA IVA, contemporáneo con Hama J6-5, en tanto los textos son generalmente considerados “pre-Sargónicos” en su estilo, apuntando a una fecha de finales del Dinástico Temprano, o tal vez los primeros años del reinado de Sargón de Agadé en términos de la cronología histórica de la Mesopotamia. Las recientes investigaciones en el estrato inferior indican que a pesar de que la destrucción del Palacio G era un acontecimiento relevante, no fue seguido por una interrupción en lo vasto de la zona en ocupación. Las excavaciones en la zona norte del nivel inferior en el arcaico Palacio G, el primero de una serie de palacios en la zona, y los sondeos en un zona de ocupación doméstica en el Área T, brindan evidencia de una ocupación continua en BA IVB, con patrones contrastantes de cambio en la arquitectura monumental y en cultura material (Matthiae 1995: 91; 1998: 564-66)

La evidencia de períodos anteriores (pre-Palacio G) es aún cambiante y excluye una interpretación de transformaciones a largo plazo. Sin embargo, los yacimientos EB III (G2) excavados en el Área G Sur en 1983-85 y los del Área CC en la ladera sudeste de la acrópolis investigados en 1998-99, documentaron actividades de almacenamiento. Una valoración preliminar de la evidencia sugiere que un cambio sustancial en cultura material y arquitectura ocurrió en esta fase, posiblemente asignado a una etapa anterior al BA III, y por ende documentada por el Palacio G. Excavaciones más recientes en la unidad central al norte del Palacio G podrían llenar el vacío entre la primera ocupación BA III y la de BA IVA, ya que esto revela rastros de un edificio anterior precediendo directamente al Palacio G y con una fecha asignada entre finales de BA III y principios de BA IV. Allí, una cantidad de lascas de piedras y

núcleo fueron recuperadas del antiguo piso del edificio, documentando así, el almacenamiento local y el trabajo de la piedra sílex y tal vez indicando un grado de control sobre la acumulación de las reservas de materia prima y de manufactura anterior a la construcción del Palacio G. Además, la existencia de incrustaciones con escenas de guerra y grupos de figuras mitológicas (usadas nuevamente en el Palacio G pero más probablemente hechas con anterioridad) indican la existencia de artesanía especializada y bienes de prestigio ideológicamente significativos antes del final del Palacio G (Matthiae 1989: 32-43).

Si comparamos la información de Ebla con la de Hama, surge una imagen de fuerte continuidad y cambio gradual en cultura material. En Ebla hay evidencia de un incremento importante en la complejidad, tanto en la arquitectura como en la cultura material durante la vida del Palacio B, es decir, BA IVA. Esto estaba presumiblemente ligado a las actividades de los últimos reyes de la dinastía de Ebla. Sin embargo, es importante saber que investigaciones futuras en los niveles de antedata al Palacio G puedan requerir modificaciones a este punto de vista.

### Producción y Consumo

Una diferencia importante entre Hama y Ebla (la que, sin embargo, puede reflejar la naturaleza de las estructuras excavadas) es la presencia en el Palacio G de objetos de arte más pequeños hechos en piedra, y en materiales más costosos o preciados como concha de mar y lapislázuli, indicadores de un comercio de larga distancia. Tanto las esculturas pequeñas como las grandes y las incrustaciones de lapislázuli, esteatita, piedra caliza y conchas esculpidas se recuperaron de las alas ceremoniales del Palacio G. En tanto que estos no se encontraban en los alojamientos residenciales de Hama. La evidencia de Ebla se relaciona tanto al consumo como a la producción ya que cantidades de materia prima almacenadas se encontraron en el Palacio G (Pinnock 1996; Dolce 1995). Además, un taller (L.5005) se ubicó en el Edificio P4, que se encuentra tan solo más allá del margen Noreste de la acrópolis en lo que probablemente fue un ala externa del palacio (Marchetti y Nigro 1995-96). La



acumulación y almacenamiento de materia prima y la manufactura y exposición de objetos de prestigio para la comunicación poder visualmente, estaban centrados y controlados por el palacio como institución. Más detalles son suministrados por los textos cuneiformes del yacimiento (Archi 1990), que provee evidencia de la manufactura de la cabeza esculpida del dios Kura y de la pareja divina Shugu y Shugadu cubierta o fundida en bronce, oro y plata así como por la presentación del rey de lapislázuli y oro para hacer la cabeza del dios Adda. El bronce se usó también para hacer la cabeza de un personaje desconocido Ilba-Ishar, en tanto el oro y la plata se usaron para decorar las manos, los pies y partes del cuerpo de las estatuas de los dioses. Estatuas de metal de criaturas compuestas también están documentadas con ejemplos incluyendo el toro del dios Idabal de Arugadu, el toro con cabeza humana para el templo de Kamish y un ave y un toro con cabeza humana que estaban emplazados sobre la entrada. Estos textos también brindan evidencia para los movimientos de ambas estatuas y personal especializado, y refieren a nueve escultores y a dos estatuas viajando de Ebla a la ciudad de Mari en el valle del Éufrates.

La evidencia documental también indica que el palacio adquirió y abasteció de materiales valiosos, los cuales estaban cuidadosamente listados. Materiales menospreciados aunque arqueológicamente mejor documentados, nunca son tratados en los textos. El palacio también mantenía a los trabajadores especializados. La documentación que corresponde a los suministros de ropa y lana para el personal del palacio dan un total de 500 herreros y 140-160 carpinteros, junto con 30-40 médicos, 14 barberos o peluqueros, 10-20 cocineros y 26-30 músicos (Archi 1988: 135-36; 1993: 616). El equipo militar como hachas, dagas, puntas de lanzas, armaduras, navajas de afeitar y martillos son frecuentemente mencionados, y las partes de carros o carretas y ornamentos también aparecen. Es claro que objetos decorativos y preciosos se producían tanto como se consumían y se exhibían dentro del circuito del palacio o se intercambiaban con elites de otras localidades a manera de regalo o tributo. Toda la operación era un proceso auto sustentable, podría decirse que de una naturaleza parasitaria (Van de Mieroop 1997: 255). En Ebla pareciera claro que la producción de objetos de prestigio dependía de la participación institucional, es decir, el estado físicamente centrado en el palacio, comprendiendo el rey y su familia más una extensa

corte compuesta de varios oficiales y sus dependientes. Era este cuerpo el que acumulaba los materiales preciosos con frecuencia importados, y a través de la demanda de los productos de consumo mantenían a los artesanos.

Sin embargo, otros productos artesanales se fabricaban en las villas o en las locaciones urbanas no estando bajo el control directo del palacio, tal vez bajo bases hogareñas. Este no es solo el caso de la cerámica, sino también de otros artículos e incluso para algunos utensilios administrativos como los sellos. El gravado de los sellos, documentado en una variedad de contextos y yacimientos arqueológicos desde fines del VI milenio en adelante, podía ser una actividad no profesional, incluso part-time. Los sellos pudieron haber sido producidos en materiales perecederos, como madera, hueso y arcilla. La práctica de crear impresiones de sellos en vasijas antes de la cocción está bien documentada en Ebla. Las impresiones de sellos de este tipo revelan un repertorio de patrones geométricos bastante anticuado y escenas de ganado. Dicha práctica pertenece a la esfera no institucional y parece basarse en una tradición local del Calcolítico Tardío, la que fue modificada hasta cierto punto por los rasgos estilísticos del Uruk tardío (Mazzoni 1992; Matthews 1997a: 90-94). Por el contrario, los sellos asociados a las prácticas institucionales y que se usaban para sellar puertas y contenedores, difieren tanto en estilo como en iconografía, y representaban escenas de certámenes y banquetes que parecieran haber estado inspiradas en las tradiciones del Sur de Mesopotamia.

La evidencia de Ebla y Hama provee una clara imagen de la circulación de vasijas impresas por sellos. Los ejemplos acumulados en Ebla originados por una variedad de fuentes, y casos de una gama de distintos sellos y formas de jarro / cacharro se recuperaron del Palacio G. El hecho de que muchas de estas vasijas se hallaron en la zona de cocina del área ceremonial, a menudo cerca de las chimeneas, señala al consumo y la transformación de sus contenidos en Ebla más que a una fabricación local. El área residencial contemporánea en Hama produjo vasijas similares, en términos generales, teniendo impresiones de sellos de las mismas clases. De hecho, vasijas idénticas de Hama y Ebla llevan impresiones del mismo sello, lo que indica, no solo la misma procedencia y circulación, sino también procedimientos similares de consumo, probablemente los mismos productos, como también una patrón

común de administración (Matthews 1997b). Por lo tanto, pareciera no haber habido gran diferencia entre el consumo y la circulación de tales artículos en el entorno del palacio en Ebla y en los contextos domésticos en Hama.

### Mercancías e institución central

Se puede arribar a una conclusión similar desde el análisis de la producción y el consumo de cerámica. El consumo se puede evaluar al monitorear la circulación y la presencia de cerámica en los distintos contextos sociales. La evidencia arqueológica de la producción de cerámica es exigua y poco se sabe acerca de hornos y talleres. Los ejemplos del 3er Milenio incluyen un distrito de ceramistas en Tell Banat en una posición elevada que abarcaba un área de casi 2 hectáreas dentro de la ciudad (McClellan 1999: 417). Otro complejo de producción estaba localizado en el pueblo alejado en Tell Leilan, que se especializaba en la producción de una clase de bowls de tamaño y forma estandarizada (Señor y Weiss 1992: 16-23; Weiss 1993: 46). En Lidar Höyük un área de producción extramuros reveló numerosos hornos con forma de herradura, donde una variedad de mercancías y formas del medio-tardío BAA estaban siendo producidas (Hauptmann 1993). En Tell Afis, un horno del Bronce Medio I localizado en el margen oeste del montículo central brindó evidencia de una producción in situ (Felli y Merluzzi 2002). En Ebla, la ausencia de evidencia de desechos de los hornos sugiere que los talleres de cerámica estaban situados fuera de los muros de la ciudad. En muchos casos, la naturaleza contaminante del proceso de cocción y la disponibilidad de las fuentes de arcilla habría alentado a la gente a ubicar los hornos y talleres lejos de los asentamientos (Moorey 1994: 141). En ocasiones la evidencia arqueológica sugiere algún control en la producción de cerámica por la administración local, a raíz de la ubicación de la unidad industrial (Tell Banat) o de la estandarización de los contenedores relacionados con la actividad redistributiva (Tell Leilan), más a menudo la producción fue organizada en el ámbito de talleres especializados independientes, e incluso los individuales hogareños. A pesar de su relativamente limitada participación en la producción de cerámica, las elites y los miembros de la

administración eran grandes consumidores de productos de cerámica, una demanda que tuvo ramificaciones significativas para la vasta economía.

Fuentes documentales de la Mesopotamia proveen evidencia confiable concerniente a la organización de la producción de cerámica. Textos pre-Sargónicos y Sargónicos (Steinkeller 1996: 235) mencionan grandes cantidades de vasos entregadas por ceramistas a instituciones como templos y palacios. En Lagash, por ejemplo, se depositaron varias docenas de ejemplares de tres clases distintas de cacharros en un almacén y posteriormente se usaron en un festival religioso. En Umma, se registraron 7.000-8.000 ejemplares de seis tipos diferentes de vasos / vasijas y en Lagash se asentaron 3.000 vasos. Los ceramistas podían pertenecer a las casas o palacios del Ensi y su familia (Sallaberger 1996: 23-27). En el período Ur III, se sabe que al menos algo de la producción de cerámica estaba organizada por el estado (Waetzold 1970-71), con ceramistas bajo el control del gobernador local o de alguna otra parte de la organización real (Steinkeller 1996). También existía una categoría llamada “ceramistas del campo”, probablemente trabajando para las villas y en ellas. Más aún, los textos de Ur III también proveen evidencia de trabajos de cerámica en sus propias casas y talleres, lo que apoya la hipótesis de que los elementos de la producción de cerámica se llevaban a cabo en locaciones dispersadas, aunque presumiblemente, en estos casos era para suministrar las demandas institucionales (Steinkeller 1996: 252-53). Naturalmente, el hecho de que los textos económicos generalmente reflejen los intereses de las instituciones restringe la comprensión de la índole de la producción de cerámica fuera de esta esfera (Sallaberger 1996: 22-23).

Mirando la evidencia arqueológica es útil comparar nuevamente a Ebla y a Hama. Hay diferencial notorias en la cantidad de vasos documentados pero con la excepción clave del almacenaje de vasijas, las clases de vasos son iguales. De muy buena calidad, refinados, los utensilios de mesa hechos en el torno y de la misma fabricación en masa y estandarizada son documentados tanto en el palacio de Ebla como en el contexto doméstico de Hama. La similitud en los patrones de consumo puede reflejar una amplia distribución de ciertos artículos para el uso individual. En particular, la ubicuidad de la producción en masa de tazones sin asas apunta a una demanda de tales jarros tanto en el ámbito de las elites como en el doméstico. Dada su asociación a la

costumbre de beber, esto sugiere que ciertos aspectos del comportamiento de la elite influían en las prácticas sociales a niveles menos elevados de la sociedad (Mazzoni 1994: 253; 1999: 143-44). Como se observaba en Kurban Höyük IV-III (Wattenmaker 1994: 199-203), quienes que no pertenecían a las elites parecieran haber mantenido la demanda de artículos de los especialistas (es decir, utensilios estandarizados hechos con el torno) durante los períodos de aumento de las centralización, como así también en momentos en que la autoridad centralizada pareciera haber colapsado. Es de suponer, que esto refleje una combinación de la pronta disponibilidad de cerámica producida en masa y de un grado de “deseo culturalmente construido”, basado en emular el comportamiento de las elites.

En contraposición, las vasijas de almacenaje muestran características más locales. La fabricación era menos estandarizada y mostraba una mayor variedad de rastros regionales e incluso locales y también había variaciones en el diseño de las vasijas en relación a su contenido. En Ebla, el Palacio G producía una amplia gama de vasijas de almacenamiento, cuyas formas variadas muestran diferentes distribuciones espaciales. Las vasijas ovoides en trípode se concentraban en el Valle del Éufrates y en Ebla; las de forma ondulada se daban en Hama y Ebla; los cacharros bruñidos, abrigantados en rojo con borde de ranuras de adentro hacia afuera aparecieron en ‘Amuq; y vasijas con borde de ranuras verticales se descubrieron en Ebla . La variedad de vasijas presentes en el palacio se puede atribuir a la acumulación de productos destinados al consumo por la administración.

Las vasijas con borde de ranuras verticales se documentan solamente en la región de Ebla, y su distribución se extiende hacia el Norte en dirección a Tell Afis, la parte más baja de Nahr el-Quweiq y las colinas adyacentes del Oeste. Su origen local es respaldado por los análisis químicos de un número pequeño de fragmentos de Afis y Ebla, los que indicaron que derivaban de la misma fuente de arcilla. Estas vasijas muestran poca evidencia de estandarización, siendo fabricadas en espiral y cocidas bajo distintas condiciones. Como consecuencia, se dieron en una a gama de clases. En Ebla, ejemplares de esos jarros se encontraron amontonados en grandes cantidades, indicando un mayor nivel de consumo, consistente con la escala de producción. Mientras que utensilios refinados de buena calidad se producían en masa,

estandarizados y probablemente hechos en fábricas, el único indicador de estandarización en jarros de almacenaje es su tamaño e incluso esto muestra algunas variaciones. Solamente una distribución espacial muy limitada de ciertos tipos de vasijas puede indicar algún grado de control sobre la manufactura por parte del palacio de Ebla, más probablemente esta distribución indica el efecto de la demanda del palacio en estimular el aumento de especialización regional en la manufactura de vasijas de almacenamiento.

Al sugerir un modo de ensayo en la evolución de la producción de cerámica en Siria y su modelo regional, es posible resaltar la relación entre las zonas cerámicas, y la organización y formalización de espacios bajo el control económico y administrativo (Mazzoni 1999:143). La escala de la producción de cerámica y el desarrollo tecnológico de su manufactura fueron, de hecho, modelados por la intensidad y variedad del conjunto social; mientras que la distribución regional de fábricas y clases de vasijas estaba relacionada mayormente a la configuración económica de los consumidores. La especialización de la producción de cerámica en BA III-IV se vio como consistente con la demanda de las elites políticas para el consumo de comida, tanto en el día a día como en el consumo evidente y la exposición y otros aspectos de su comportamiento con el propósito de alentar la cohesión entre sus miembros. Una consecuencia de esto parece haber estimulado la emulación por parte de los sectores subalternos de ciertos comportamientos, acrecentando la demanda por cierta clase de artículos, y una concomitante intensificación de dichos aspectos del comportamiento de las elites que conservó un mejor nivel de exclusividad.

Las elites políticas desempeñaron un papel importante en la expansión y transformación de la producción artesanal especializada. El estado tenía acceso a materiales preciosos y valiosos a través del comercio y del intercambio, y estos se manufacturaban en artículos prestigiosos por artesanos especialistas que operaban bajo el control de la elite. Para artesanías como la cerámica que estaban menos directamente ligadas al poder institucional, la demanda creciente de los sectores dominantes pudo haber impactado de manera significativa en la producción, estimulando la intensificación de manufactura y adoptando procesos más rápidos los que podrían haber incrementado la productividad a través de una mayor

estandarización. La eficiencia creciente del proceso de producción puede haber dado como resultado una disminución en el costo de producción y, por ende, facilitado la relativamente rápida diseminación y utilización de dichos elementos por parte del resto de la sociedad.

La intensidad creciente de la producción, la especialización de la manufactura y la estandarización de los procesos indica el rol creciente de las artesanías en la economía de Levante durante los períodos BAA III y BAA IV. La organización y la eficiencia en la producción claramente respondían al nivel de consumo el que, no solo se incrementó durante estos períodos sino que también se formó por la específica configuración social y económica de los consumidores, es decir, por su orientación ideológica como una sociedad en conjunto inclinada a la emulación del comportamiento de la elite y por su demanda de distintas clases de materiales. La Siria de BA III-IV constaba de una gama diversa y polifacética de formaciones sociales y abarcaba una gran variedad de esferas institucionales y domésticas de consumo y producción, las que estaban a menudo, pero no necesariamente, interrelacionadas.

El surgimiento de organizaciones estatales en Siria y el correspondiente incremento en la centralización política y económica fueron la fuerza clave de conducción que estimulaba la intensificación del control y acumulación de bienes y recursos, afectando así, los niveles de obtención, producción y consumo. Los bienes de prestigio y de alto valor eran fabricados y poseídos por el estado, y su uso estaba restringido a la esfera del palacio y su personal. Tales objetos funcionaban como marcas, señales de rango y estaban implicadas profundamente en la representación simbólica e ideológica del elitismo. De este modo, las artesanías especializadas estaban administradas por el estado y demostraron ser un mecanismo eficiente para generar y controlar el acceso a la riqueza y opulencia. Otros aspectos de la producción artesanal, incluyendo los artículos para ser usados diariamente como la cerámica, se manufacturaban en una variedad de contextos a menudo fuera del control del palacio y eran empleados en una alta diversidad de selección social y económica. Sin embargo, aquí también, la influencia de la demanda de la elite en la producción de artesanías puede detectarse en forma de cambios de estilo, materia prima y técnicas de manufactura, las que

probablemente respondían a la escala y los patrones de la demanda institucional. Además, en el caso de aquellos productos cuya materia prima era relativamente fácil de conseguir, puede haber habido una mayor expansión de la demanda doméstica estimulada por una combinación del deseo de emular al comportamiento de la elite y al costo reducido de los objetos de producción en masa.

## BIBLIOGRAFIA

- Akkermans, P. 1989, Tradition and social change in northern Mesopotamia during the later fifth and fourth millennium BC. En; E.F. Henrickson y I. Thuesen (eds.), *Upon this foundation – The 'Ubaid Reconsidered*. Carsten Niebuhr Institute Publications 10:339 – 63, Copenhagen
- Archi, A. 1990, Données épigraphiques éblaites et production artistique, *Revue d'Assyriologie* 84
- Davidson T.E. y McKerrell H., 1980, The neutron activation analysis of Halaf and 'Ubaid pottery from Tell Arpachyah and Tepe Gawra, *Iraq* 42
- Dolce, R., 1995, La cultura artistica di Ebla protosiriana. En: Matthie, F (Eds.) *Ebla Alle origini della civiltà urbana*, Roma, Electra
- Duistermaat, K., 1996, The seals and sealings, Publication d'Institut historique – archeologique néerlandais de Stambul
- Felli, C y Merluzzi, E., 2002, Area E: l'insediamento del Bronzo Medio I. *Egitto e Vicino Oriente*, 25
- Frangipane, M., 1997, A fourth millennium temple/palace complex at Arslatepe – Malatya: North – south relations and the formation of early state societies in the northern regions of southern Mesopotamia, *Paléorient*, 42
- Lupton, A., 1996, *Stability and Change: sociopolitical development in North Mesopotamia and South East Anatolia 4000 – 2700 BC*, British Archaeological Reports International, Oxford
- Marchetti, N. y Nigro, L., 1995, Handicraft production, secondary food transformation and storage in the public building P4 at EB IVA Ebla, *Berytos*, 42



- Matthews ,D,1997a, *The Early Glyptic of Tell Brak: Cylinder Seals of Third Millennium Syria*. Orbis Biblicus et Orientalis, Series Archaeologica 15
- \_\_\_\_\_,1997b, Seal impresions on sherds from Hama. *Eggitto e Vicino Oriente*, 19
- Matthiae, P., 1989, Masterpieces of early Old Syrian art: discoveries of the 1988 Ebla excavations in a historical perspective: *Proceedings of the British Academy* 75
- Mazzoni, S. 1992, *Le impronte su giara eblaite e siriane nel Bronzo Antico*. Materiali e Studi Archeologica Italiana in Siria. Roma, La Sapienza
- \_\_\_\_\_,1994, Drinking vessels in Syria: Ebla and the Early Bronze Age, Padua, Sargon
- McClellan, T., 1999, Urbanism on the upper Syrian Euphrates. En: G. Del Olmo Lete (ed.) *Archaeology of the Upper Syrian Euphrates: The Tishreem Dam Area*, Aula Orientalis, Barcelona, AUSA
- Moorey,P. 1994, *Ancient Mesopotamia Materials and Industries*, Oxford
- Pettinato, G., 2000, Ebla, una ciudad olvidada. *Arqueología e historia*. Barcelona, Trotta
- Pinnock,F., 1996, The lapislazuli trade in the third millennium BC and the evidence from the Royal Palace G of Ebla. En: Buccellati (ed.) *Insight through Images: Studies in honor of Edith Porada*.
- Porter,A, 1999, The ceramic horizon of the early Bronze in the Upper Euphrates. En: G. Del Olmo Lete (ed.) *Archaeology of the Upper Syrian Euphrates: The Tishreem Dam Area*, Aula Orientalis, Barcelona, AUSA
- Rova, E., 1999-2000, A tentative synchronisation of the local Late Chalcolithic ceramic horizons of northern Syro- Mesopotamia, *Mesopotamia*
- Steinkeller,P., 1996, The organization of craft in the third millennium Babylonia: the case of potters
- Señor,L. y Weiss,H., 1992, The akkadian organization of Subarian agro – production. *Orient- Express*
- Stein,G., 2001, Indigenous social complexity at Hacinebi (Turkey) and the organization of Uruk colonial contact. School of American Research Advanced Seminar Series

- Trufelli,E. 1997, Ceramic correlations and cultural relations in IVth millenium eastern Anatolia and Syro – Mesopotamia, *Studi Micenei ed Egeo – Anatolici* 39
- Van de Mieroop;M:, 1997,The Ancient Mesopotamia City. Oxford